

Ética y filosofía del derecho: un diálogo por iniciar

Francisco FloresCruz

Sumario: Introducción / De viejas filosofías y nuevas éticas / Del boom de la ética / De los caminos / Del aquí y el ahora / Hacia la ecumenia / Legislación: ¿consenso axiológico?

Introducción

De una lectura a vuelo de pájaro sobre ciertas novedades científicas y su impacto en el mundo y en el hombre, he seleccionado algunos puntos como atisbos posibles que ayuden a la orientación de nuestras reflexiones.

Al efecto recordemos con Levi-Strauss que: "el universo empezó sin el hombre y terminará seguramente sin él. Entretanto, el pensamiento científico de los últimos decenios ha mantenido siempre presente las similitudes entre lo micro y lo macro; sin embargo, la actividad tecnológica del hombre ha propiciado, por ejemplo, en los últimos dos siglos, un salto climático muy parecido al que a la Tierra "le tomó" cerca de cinco mil años.

Al mismo tiempo, la bioastronomía nos ha mostrado recientemente aspectos impresionantes del Universo, al grado de condicionar la definición de la vida terrícola como una evolución natural del proceso cósmico: (A).

Generosamente se nos enseña que es de suponerse que haya vida en otros sistemas planetarios, por ejemplo, considerando razones temporales: el Universo es mayor en edad cuatro veces que la Tierra; razones de extensión, valga pensar que un quasar, el 3 C273, se aleja de nuestro sistema a tres mil millones de años luz. Se nos dice también que el Sol, ni más ni menos que la columna vertebral de la historia humana, es, en términos astronómicos, una estrella común y corriente.

Por último, los descubrimientos en torno a Beta Pictoris hacen pensar razonablemente en otros sistemas planetarios en formación. Y a modo de colo-

fón, recordemos que se han descubierto moléculas orgánicas en el Universo.

Desde diferentes epicentros -ecológico, biológico, social, por mencionar sólo algunos-; desde los escritos de los correspondientes científicos; desde varios puntos de vista neurálgicos de esta geopolítica que parece ya rechazar sistemáticamente la ilustración fija, a través de una ***sui generis*** corriente; desde la exigencia de voz aparte en prácticamente cualquier movimiento social; desde las fronteras (con frecuencia hartó movedizas) con sus "parientes": las religiones auténticas, las costumbres (tan socavadas en nuestros días, especial, pero no solamente, en los grandes centros urbanos), el derecho ¡por supuesto! respecto del cual indagaremos más adelante desde la parte relativa de algunas filosofías jurídicas.

En fin, desde la noble corriente que resiste hasta ahora erosiones mil, a la que ciertos pensadores de nobleza incuestionable -pensemos por ejemplo en Aldoux Huxley, por mencionar un contemporáneo-nombran, con respeto y conocimiento amoroso, es decir, el mejor, Filosofía Perenne.

Se manifiesta la ética.

Incluso, desde la muy particular energía de la verdadera heterodoxia que todavía no muere y, por lo mismo, sigue prometiendo la mejor de las renovaciones humanas al igual que su crecimiento muy presente en la intención de estas líneas, indispensable como veremos para la integración cósmica requisito ***sirte qua non*** para salvar nuestra generosa morada torpemente llamada Tierra y por ahí ver si aún es tiempo de salvar sus especies vivas,

Además, desde que los griegos recibieron por vez primera, hará dos mil quinientos años aproximadamente, el don de la revelación pagana que devino en una filosofía tan noble que hasta la escolarización ha asimilado.

Tanto movimiento ético, si se me permite la expresión, pasa necesariamente por ciertos grados de contaminación, los cuales habrá que ponderar, tan escrupulosamente como se requiera, a la hora de una construcción equilibrada (me vale más esta expresión, que hablar de realismos, hartos sospechosos) de la dimensión futura.

Si bien nuestra visión tiene como límite natural el horizonte occidental, un fenómeno específico nos fuerza a modificar brevemente la posición de espectador y percatarnos que las religiones más importantes han entrado en nuevo e importante movimiento. Pequeño **big bang**, pero colosal en la dimensión humana, con polvo (parecido al sideral) que sólo menciono para magnificar la trascendencia histórica que solidifica en una mirada de sectas, las más de ellas astutamente aprovechadas por los nuevos antiprofetos.

Es verdad de manual, que tanto la ética como las religiones se ocupan y preocupan de, y por ese actuar, normado de los hombres que hemos dado en sintetizar como conducta.

Bien es cierto que la política, tan avezada en capitalizar el saber tecnológico, también se preocupa por los controles masivos. La implacable propaganda, tan sofisticada como eficaz, aunque no totalmente, por fortuna, nos obliga a recordar que con distintas intenciones, y con "métodos" con frecuencia radicalmente desaprobados por la opinión pública; distancia cada vez más la clase política de la población. Personalmente encuentro ya comunes y corrientes los dizque escándalos tan frecuentes en nuestros días en Europa.

No faltará el lector que vea aquí una contradicción en los términos. Es cierto. Aun a sabiendas de la exposición en la que incurre quien esto escribe, en obvio de respeto amoroso a nuestra disciplina, así como por las razones de los fines que este artículo persigue, nos topamos con un grupo de preguntas cuya incomodidad es tan proverbial como su resistencia a prueba de las mutaciones, ahora artificiales, que ha provocado ese mamífero peculiar que llamamos hombre. O, si se quiere, la vuelta a los

orígenes con los límites del pensamiento que en todo caso el **quid** no va a variar.

Como una metodología básica, amén del ineluctable recorrido y acorde también con la extensión de este trabajo, se han escogido ciertas cuestiones particulares, tal es el caso de algunos problemas ecológicos, tecnológicos, en la esperanza que nos permitan un mínimo de focalización en el territorio que, por supuesto, es fundamento de estas consideraciones.

viejas filosofías y nuevas éticas

Llama considerablemente la atención ese aparentar de que cierta actividad científica, tecnológica para mejor precisión, parece buscar una definición de la ética, de la cual hay ciertas voces que conviene, de entrada, creer que obedecen a una genuina preocupación.

Ante lo anterior se impone plantear una cuestión crucial: ¿acaso una parte considerable del pensamiento ético es sospechoso de origen reaccionario? A título personal, me importa incluir la observación, copiosamente cotejada, que una vena considerable del pensamiento humano es reaccionario.

No es el lugar, ni es mi deseo entrar a considerar sobre las connotaciones políticas del término ni quiero analizar si estamos ante un prejuicio. Concepto este último que, entiendo, quedó pendiente de revisión a partir de las importantes propuestas de Tage Lindbom.¹

En la historia de la filosofía, occidental por supuesto, es la querencia del euro centrismo hacer periódicamente sus balances como un autoanálisis. Una de tantas retrospectivas, reciente,² desembocó sin más en la categórica afirmación que la última filosofía vigente fue el positivismo. Los amigos ultramarinos aseguran también que de entonces a la fecha han habido algunas personalidades señeras como

1. Tage LINDBOM, *La semilla y la cizaña*, Taurus, Madrid, 1980.

2. *La Pensee*, Gallimard, París, 1991.

Heidegger, Scheler, Sartre, por mencionar algunas, respecto de las cuales creo que nosotros latinoamericanos no hemos tomado las debidas reservas propias de una ponderación adecuada de idiosincrasias, lenguajes, localismos etc. El asunto da para mucho más, baste la mención.

Parece haber un cierto acuerdo que amen de los grupos conocidos en el período mencionado no se encuentra ninguna filosofía con las alturas de las tradicionales filosofías señeras. Europa *dixit*.

El autoanálisis es inquietante por varias razones:

- De tiempo. Pues que en la medida humana el periodo del positivismo a estos tiempos de las nuevas democracias dirigidas desde la industria televisiva, es preocupantemente largo.
- De repercusión. Pues que las consecuencias, dadas las formas de comportamiento tan extendidas en occidente, se ha padecido de una anomia que desorienta de modo alarmante.
- De vacío. Pues que varias de las culturas occidentales no han tenido la tradición oriental, diferencia total expuesta, de modo insuperable hasta ahora por Rene Guenon;³ tradición que aprovecha el vacío como forma de integración cósmica. Hasta donde la experiencia personal me ha permitido observar, la estructura culpígena occidental provoca entre otras monstruosidades, que el vacío se llene de un terror las más de las veces paralizante, patógeno en todos los casos.

Además, desde que los griegos recibieron por vez primera,⁴ hará dos mil quinientos años aproximadamente, el don de la revelación pagana que devino en una filosofía tan noble que hasta la escolarización ha asimilado; los historiadores de aquella, al intentar explicarse su peculiar movimiento han encontrado una constante paradójica traducida en enseñarnos que las nuevas filosofías se han alimentado, al menos en parte de los errores de sus antecesoras, aunque guardando parte de las verdades de aquellas.

Que se sepa, nadie ha refutado esta cadena de mitades de error mal amalgamadas con trozos de verdad aunque hecho tan curioso haya sido interpretado y traducido de mil maneras. De acuerdo a la intención de estas líneas, son insoslayables las siguientes deducciones:

- Es propio de las filosofías hasta ahora conocidas la característica de ser insuficientes.

- (Al menos hasta el positivismo) Todas las filosofías se han necesitado ineluctablemente. A este respecto, José Ortega y Gasset, entre otros, ha sostenido: "...que nuestra filosofía actual es ...la revivencia en el hoy de todo ayer filosófico".⁵
- Que la razón ha sido siempre parcial. (Los irraciona- listas actuales sostendrían, al darse de bruces con el misterio del motivo del actuar humano, que no solamente la razón es parcial sino incomprensible seccionada de la irracionalidad).
- Que la historia de la filosofía ha tratado de pegar las partes de la razón. Plato sí, pero roto y por lo mismo de considerable fragilidad.

Con respecto a lo anterior a la hora del trabajo asociativo habría necesariamente que indagar por una relación entre el periodo mencionado y los grandes sucesos que todos sabemos han tenido lugar en Europa en ese lapso, justo cuando está por ocurrir el segundo milenio, fin de acto sin parangón en los dos mil años D.C.

"¿Existe un principio superior que garantice que lo verdadero no se convierte en mentira, que el bien no se convierte en mal, que lo justo no se convierta en injusto, y que la vida humana no vuelva al caos?"

Con lo anterior se configura la plataforma desde la que cabe preocuparse por la misión actual de la filosofía, si es que la hubiera, aunque se mantenga el interrogante de saber qué diablos ocurrió en este siglo XX.

En efecto, lo menos que se puede decir es que ha sido muy extraño el quehacer del filósofo del siglo presente, tarea aislada, intermitente y por lo mismo de escasa repercusión social a pesar del *boom* existencialista, por ejemplo, salvo casos egregios como el de Alberto Camus, a quien por fin se le está haciendo justicia, y de paso también a Sartre.

Otra razón para extrañarse operan quienes creemos que era lo propio de la filosofía el atarearse en los problemas humanos más radicales, empezando por el gran interrogante de la relación entre el hombre y

3. Véase, entre otros, los trabajos sobre Oriente y Occidente.

4. Hay quien piensa en TALES, hay quien piensa en HERÁCLITO y PARMÉNIDES.

5. JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Origen y epílogo de la filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1981, p. 27.

el mundo, la cual acicatea en todo momento el desarrollo de este trabajo.

Esta última preocupación se magnifica si asentimos con Ortega⁶ que en la filosofía están todos los problemas radicales.

Sin embargo, parece haber la opinión que los filósofos del siglo XX, lejos de arriesgarse en el compromiso de la integración cósmica, por mencionar la radicalidad que a mi entender nos apremia, se han venido ocupando de otros asuntos.

Entretanto, amén que los problemas radicales propios de las relaciones humanas se han radicalizado un poco más, el mundo, el cual estúpidamente hemos venido llamando nuestro mundo, nos empieza a pasar una factura a la cual, parafraseando a Que-vedo, no se le ve fin.

Ahora cobra sentido el recorrido anterior que naturalmente nos lleva a preguntarnos si alguien se ha ocupado y de qué forma sobre los problemas radicales del hombre de la presente centuria.

El espíritu de estas líneas rechaza tajantemente la mínima consideración sobre actitudes pseudo-es-nobs, malas caricaturas del cinismo, postura rigurosa donde las hubiera, que explotan la ligereza de la tribuna con mayor auditorio las que nos quieren vender la publicidad de que no hay tales problemas radicales o no tienen cabida ante la tiranía de la urgencia cotidiana.

Sin embargo, el texto me obliga a señalar que nuestros malandrines imaginarios reflejan (¿no estamos en la época del más mediocre de los narcisismos de todos los tiempos?) una postura mal apoltronada de millones de personas cuya frustración es tan mediocre que quedan fuera de las cavernas fascinantes del resentimiento, el cual está imbuido de una considerable calidad humana, como lo mostraron entre otros Kierkegaard y Nietzsche.

Ahora bien, si consideramos las naturales coordenadas de los señalamientos hasta ahora esbozados y si consideramos cierta tradición jusfilosófica, la cual de entrada parece pariente lejano con esta Ética moderna cuyas diversas manifestaciones no dejan de asombrarnos; de modo tan elemental como vertebral es menester preguntar quién debe ocuparse de qué y con base en cuáles argumentos.

Ya en anterior trabajo⁷ nos habíamos referido a un fenómeno social sobre el cual varios autores coinciden y es, a saber, que la radical problemática hu-

mana, aquella que preocupa por su importante repercusión sobre lo normativo en la conducta humana, presenta constantemente un delta donde suelen desembocar tres disciplinas de siempre familiares para nosotros: la ética, la política y el derecho.

Tal convergencia, de fácil comprensión para quien de verdad se pregunta por las constantes históricas que realmente permitiesen hablar de una naturaleza humana, ha sido razonablemente asumida con los deslindes que ello requiere por una buena cantidad de los estudiosos de esa tríada, a la que por cierto disciplinas de reciente invento quisieran sumarse. Entiendo que pensando a la larga, la tienen difícil.

Del boom de la ética

De lo anterior se desprenden varias interrogantes, algunas de ellas ya destacadas, pero atendiendo siempre a la finalidad de este escrito importa plantear una en especial, a saber, el eterno dilema de la verdad.

Para tal efecto recordemos que en nuestros tiempos han habido fuertes corrientes cuya diversidad de orígenes llama la atención. Pensamos en las nuevas físicas, pero también en el desplome espectacular de las ideologías, en el nuevo reinado de la biología (de cuya relación con la tecnología nos ocupamos en otra parte). Ante tal balumba casi nos vemos forzados a pensar que nuestra devaluada heroína, la verdad, se ha relativizado (¿para siempre?)

En la hipótesis de que la humanidad entera nos abandonásemos en peculiar tragedia global, dejándonos sencillamente resbalar por la pendiente de la espiral caótica; pero sólo en esa hipótesis, no tendría ningún hombre, ni querría ningún hombre seguramente, decir nada.

Pero no está ocurriendo así, tome el lector para ello el ejemplo que más le inquiete: que la familia sufre un cambio sin precedentes en horizontes conocidos, nos montamos inmediatamente algún remedio correspondiente, piénsese por ejemplo en la terapia familiar. Que los sabios, hoy casi todos de corbata, han podido como nunca meter sus nances en los secretos de esos ingenieros pasmosos que aquellos han llamado genes, pues de semejante intromisión ha salido la voz de la conciencia, abriendo la puerta desesperadamente a las autoridades morales del momento. Que los rusos, por ejemplo, nos recuerdan su memoria estalinista, si no, preguntémosle al checheno: pues...

Que en México ...pido perdón al lector, pero en este doloroso caso no consigo aún la mínima distancia

6. *Ibid.*, p. 26.

7. Francisco FLORES CRUZ, "Individuo, legitimidad y sociedad civil", revista *Alegatos*, núm. 29, septiembre-diciembre 1994, Departamento de Derecho, UAM-A.

para visualizar objetivamente algún ejemplo de índole semejante a los anteriores. Pero, invitamos al lector, por ejemplo, a leer algo reciente sobre la desmoralización mexicana.⁸

Sin embargo, hay quien desde la más noble actitud humana se pregunta, seguramente habiendo recibido el don de la mejor tradición ético-filosófica, sobre estas inercias caóticas; tal es el caso por ejemplo, de Tage Lindbom:

"¿Existe un principio superior que garantice que lo verdadero no se convierte en mentira, que el bien no se convierte en mal, que lo justo no se convierta en injusto, y que la vida humana no vuelva al caos?"⁹

Con el recuento hecho se subraya una vez más, si cupiera, el enigma de la poderosa atracción que la verdad lleva ejerciendo desde que algunos de nuestros ancestros tuvieron las primicias instrumentales para empezar a buscarla. En suma, se trata de un enigma original, Mircea Eliade *dixit*.

De los caminos

Después de tantos siglos de búsqueda, irónicamente se perciben tan sólo dos caminos que hayan logrado permanencia digna, únicas vías que permiten el mayor acercamiento a quien así lo haya osado, mediando los implacables límites de nuestra señora mortalidad, hoy por cierto tan olvidada por nosotros, pero más presente que nunca.

Uno de los dos caminos -sin lugar a dudas el más antiguo-, ha sido, y es por supuesto, la vía religiosa. Vía que por un mínimo de respeto debemos apuntar categóricamente, cuenta solamente con cinco afluentes, es decir, el hindú, el islámico, el budista, el judío y el cristiano.

El otro camino, pagano de origen, aunque a lo largo de ese periodo se haya acercado tanto a la vía religiosa al grado de casi confundirse con ella, es por supuesto el camino filosófico, el cual en obvio de prudencia, pero también por el amor que le profesamos, queremos creer en interrupción transitoria pero nunca definitiva.

Permítaseme piadosamente aventurar una hipótesis sobre la interrupción arriba mencionada que debería permitir articular, si cabe, preguntas como las que siguen: ¿no será simplemente que la filosofía con mayúsculas dejó de pronto de ocuparse de las

únicas cuestiones que la mantuvieron tanto tiempo viva, tal es el caso por ejemplo de la relación del hombre con el cosmos? ¿no será que la tecnósfera, esa bastarda que engendró el desquiciamiento del presente siglo, no permite en su ámbito enrarecido las condiciones esenciales al mantenimiento de nuestra querida filosofía? Baste.

Los hijos de la secularización, legítimamente nombrados así por Lindbom, estancos aún en una de las prototípicas etapas del precario cimiento, es decir, la confusión; nos dicen que buscan la verdad, por ejemplo, a través de la investigación científica actual, pero como tan sólo la evidente contaminación comercial de dicha investigación nos obliga a dudarlo; y vemos una ambigua inquietud que todo parece indicar tiene por motor más que la auténtica búsqueda de la verdad, un viejo compañero del hombre: el miedo.

En cualquier caso, en obvio de rigor, hay que pedirle un principio mínimo a los defensores de la secularización, y es que si se opta por ésta última, tendría que renunciar al espíritu (quien desde una genuina voluntad entrañable quiera saber lo que significa el espíritu para la filosofía, puede acudir por ejemplo a la explicación propuesta con el mejor de los conocimientos amorosos por Max Scheler en *El puesto del hombre en el cosmos*, obra cuyo impresionante éxito en el sentido original del término nos llena de alegría).¹⁰

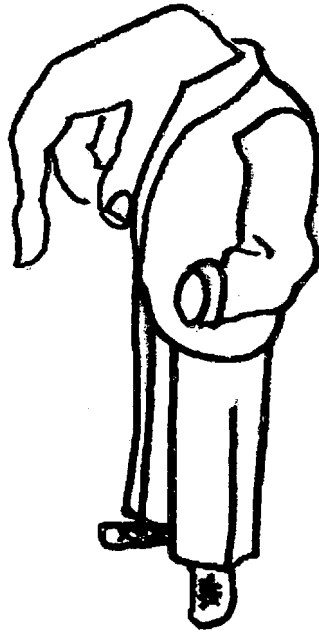
En vía de mientras, no puedo dejar de mostrar parte de la definición que propone Scheler: "**¿Qué es este espíritu**, este nuevo principio tan decisivo? (...) Si colocamos en el ápice del concepto, de espíritu, una función particular de conocimiento, una clase de saber que sólo el espíritu puede dar, entonces la propiedad fundamental de un ser espiritual es su **independencia, libertad o autonomía existencial** -o la del centro de su existencia- **frente a los lazos y a la presión de lo orgánico, de la vida, de todo lo que pertenece a la vida, y por ende también de la inteligencia impulsiva propia de ésta**".

Salvo que alguien proponga un mejor postulado, entiendo que la verdad, mejor aún su búsqueda, es empresa de amor, la cual se encarga de recordarnos que ella sólo puede llevarse a cabo mediante la aceptación humilde de la cortedad de nuestros sentidos, de la miríada impresionante de nuestros límites, de la sapiencia que se basa en nuestra dilatada capacidad de yerro. Es decir, recordar a cada paso que eso que llamamos conocimiento (al cabo del cual estaría la verdad) es fragmentario.

8. *El País*, 5 de febrero, 1995, Madrid.

9. Tage LrNDBOM, *ibid*, p. 29.

10. Max SCHELER, *El puesto del hombre en el cosmos*, Lozada, Buenos Aires, 1989.



Sabemos, quienes verdaderamente hemos querido averiguarlo, que el camino es largo, penoso, plagado de señales falaces y, para rematar, termina. La verdad, pues, más que mi conocimiento parcial, vida, y su búsqueda me requiere vivirla.

Se apuntalan tales afirmaciones, tanto por una interpretación de la experiencia personal, cuanto por un aprendizaje sereno en la permanente lectura del más generoso de los libros humanos, la historia. Es ella misma, quien nos ha enseñado a muchísimos hombres el ejemplo del camino religioso en la conversión de San Pablo, aunque antes, como ejemplo del verdadero andar filosófico, la humanidad supo de otro santo, pero civil; me refiero naturalmente a Sócrates.

Del aquí y el ahora

Nos acercamos a un suceso extraordinario: el acontecimiento del segundo milenio de la era cristiana. Veremos si las manifestaciones del inconsciente colectivo le dan razón definitiva a Jung, aunque no sé si éste ponderase la variable de las manipulaciones de los mass media.

Entre tanto, desde la más indudable responsabilidad, algunas individualidades nos han advertido que la humanidad peligra, lisa y llanamente por la polución sistemática del aire.

Al efecto, destaquemos una paradoja de la relación, cambiante, entre el hombre y el mundo, aquél, de tan imposible definición, logró llegar a la explotación de la naturaleza en ocasiones excepcionales de modo equilibrado. Ahora la está destruyendo.

Fiel a mi cultura, procuro siempre tener una referencia que en forma de ley oriente mi inquietud por los asuntos cósmicos y humanos. Además, en este caso intuyo que alguna clave legal pudiera darnos pistas sobre los verdaderos puentes entre este nuevo descubrimiento científico del hombre blanco llamado ecología, el cual por supuesto estaba en las verdaderas culturas sabias de la humanidad desde siempre.

"...El pensamiento indígena sostiene que el hombre es un elemento más de la naturaleza, por lo cual en lugar de dominarla y enfrentarse a ella, dispone de todas sus fuerzas físicas y tecnológicas, morales y religiosas, individuales y colectivas, para alcanzar y mantener lo más posible la armonía entre las necesidades de la vida del hombre con las de la naturaleza".¹¹

Y la filosofía. Así topamos con la ley del equilibrio ecológico elaborada con conocimiento generoso por J. Voigt, y que dice así: **"Las especies que existen en una comunidad viviente, el número de indi-**

11. Lucio LEYVA, *La curandería Anahuak*, UAM-A, 1994, pp. IX-X.

viduos de cada especie, la forma en que están repartidos, el modo en que viven y pueden reproducirse, todo esto se encuentra en un equilibrio biológico. Este equilibrio es lábil y oscila en torno a una situación media, en tanto no se modifiquen por completo las condiciones del medio ambiente"¹²

Sin embargo, a diario desaparecen las milenarias biocenosis para dar paso a las nuevas y ultraefímeras antropocenosis, engendros de cemento, plástico, cajones y demás: "Sin duda la invasión de cemento en las vegas de los ríos de la cuenca del Rin, el terreno ganado para la construcción y las canalizaciones han impedido que el desborde y la absorción se produzcan de una forma natural. Toda el agua va a parar al Rin y la crecida resulta inevitable, aunque las lluvias no sean excesivas. Si a esto se añaden las transformaciones climáticas, con la presencia del llamado efecto **invernadero** o la subida de la temperatura con deshielos en pleno invierno, se conjugan con rapidez los elementos que provocan la ya casi anual riada del siglo en la Europa de Maastricht."

Hay una razón elemental que nos apremia aún más a buscar la vía de paso entre la filosofía y la ecología y es que advertimos muchas diferencias en las interpretaciones de las catástrofes ecológicas entre los ecólogos orientales y los occidentales. Estoy cierto que entre otras razones, por conflictos axio-lógicos cuya ventilación ecuménica hoy es más urgente que nunca.

En la mejor imagen que sobre la Tierra se ha logrado de un satélite ¹⁴ se advierte tan rápida como claramente, nunca la definición cromática fue tan fiel demostradora, los escasos pulmones verdes que le quedan al planeta azul, pero también las nuevas desertizaciones, las que por ejemplo han pintado ya de amarillo las cuatro quintas partes de África. Tierras erosionadas.

Si agregamos a la erosión la excesiva edificación y ciertos tipos de explotación agraria, tenemos como resultado, amén de la agresión ilegítima al mundo, una reducción alarmante de la base alimenticia del hombre. Buen momento para recordar la primera ley de la geopolítica: el primer problema de cualquier país es el demográfico.

La población de la humanidad padece, además de los problemas materiales de todos conocidos, una considerable erosión: un buen número de países, otrora naciones señeras, ven desmoronarse sus tradiciones, al tiempo que el vacío de sentido de la vida desborda por doquier a sus desesperanzados habitantes. Los valores éticos generales se han venido pulverizando, cualquier avance científico es cuestionado, pues cojea por faltarle los fundamentos mínimos morales. En la vieja Europa surgen nuevos comités de ética, integrados por biólogos, médicos, enfermeras, trabajadores de laboratorio, quienes angustiados intentan hacer un contrapeso que impida el avasallamiento de la tecnología, la cual nos ha demostrado copiosamente que todos sus avances, sin excepción, conllevan gravísimos males de alto precio.

En esta película hay una vieja señora, la ley jurídica, que va persiguiendo ridículamente, con la lengua de fuera ya siempre, el avance tecnológico. Pero el filme no tiene un **tempo** que sostenga la trama, si es que la hubiera, en virtud de lo cual la sensación difusa del conjunto provoca, en cualquier observador sensible, una moderna versión del horror, el miedo al caos.

Este fenómeno, irresponsablemente aprovechado por el nuevo poder sofisticado, explica quizás un curioso **revival**: mucha gente conciente pone los ojos en la ética, disciplina que aparece al lado de prácticamente cualquier problemática científica, sin embargo la luz que ella pudiera echar sobre la multitud de desórdenes superpuestos, es aún un desierto incumplido.

Además la geopolítica ha venido cambiando espectacularmente en los últimos decenios (y todo parece indicar que lo seguirá haciendo), generando nuevos centros de gravedad policéntricos en un número importante de regiones del mundo.

En los grandes corredores industriales, así como en los centros urbanos, la estructura social cambió ya provocando, por ejemplo, que las damas y los caballeros se tengan que inventar nuevas formas de relacionarse.

Las nuevas democracias han traído sus propios dilemas exhaustivamente expuestos por autores como Rawls, Dahrendorf, entre otros, y ante tal aparente tendencia a la globalización hay quien propone el diálogo ecuménico que buscaría una ética mundial básica. Sin embargo, algunos sostienen, con buena argumentación descriptiva, que el nuevo diseño mundial tiene como supuesto el que 500 millones de personas vivan relativamente bien y que el resto soporte hasta donde pueda.

12. Jürgen VOIGT, *La destrucción del equilibrio biológico*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, p. 18.

13. Varios periódicos, febrero 4, 1995.

14. Fotografía de satélite de amplia difusión.

De modo que hay que tomar con reservas la generosa interrogante que propone Juan Küng: "  qu   sentido puede tener un orden mundial sin un talante ético obligatorio...sin una   tica planetaria?"¹⁵

Quizá los defensores -por mera supervivencia- del auténtico individualismo pudiésemos replicar de buena fe que ante el estado de cosas actual   qu   sentido tiene la grafía "orden mundial"?

Quienes buscan el diálogo ecuménico lo hacen a sabiendas de las considerables limitaciones propias de tal reunión, pero también con fundadas esperanzas de resultados halagüeños, si recordamos con ellos que la humanidad ha superado obstáculos otrora considerados insalvables. En semejante ejercicio de memoria, desgraciadamente no tenemos que ir muy lejos, especialmente el amigo ultramarino. Nuestro siglo XX ha sido contundente en tan macabra forma de enseñanza.

La vida y la nueva técnica. A un señor de nombre Enrique Ford correspondió la primicia, de curiosa fama, de idear la fabricación en serie de los automóviles. Y el mundo, habitado, se llenó de coches, y la fabricación en gran número se ha perfeccionado. Sabemos lo mucho que se puede decir sobre el auto y su impacto en el mundo, pero creo que nos basta con reflexionar cómo nos ha afectado en lo personal.

Hoy, la biotecnología puede producir animales en serie, al cien por ciento idénticos y con ciertas características buscadas por el fabricante. También sabemos, gracias a la vertiginosa y amplísima divulgación de las nuevas gracias tecnológicas que la biotecnología "puede" más:

"...La receta es simple: tómese un embrión (vaca, conejo...) de unos días. Ya ha tenido tiempo de dividirse en unas decenas de células todas idénticas. Sep  r  nse estas células y t  rese el resto a la basura. Cons  gase otra cantidad igual de ovocitos, t  rese el núcleo esta vez, e introdúzcase en cada uno de ellos el núcleo de células del embrión. Al final de este proceso impl  ntese estas quimeras en el útero correspondiente. Resultado: nacer   una carnada de animales rigurosamente idénticos - clones- copias exactas del mismo patrimonio genético".

Agradecemos a nuestra conocida Ikram Antaki el relato que a nuestro juicio tiene el mérito de la objetividad en un tema que en más de una naturaleza sensible debe producir shock.

De entrada pues, estamos ante un hecho que nos violenta a la reflexión: algunos hombres -de momento no se sabe en base a qué valores, patrones, criterios, pueden manejar la evolución. Ni más ni menos que interviniendo en la variabilidad genética. Quienes le hemos leído como neófitos, claro, imaginamos con ternura al bueno de Carlos Darwin en su primera reacción al conocer estas novedades y otras de peliaguda interpretación como es el hecho de lograr inhibir la autofecundación en ciertas plantas... (lo menos que podemos aquí es recordar que de las plantas dependemos los humanos para nuestra supervivencia).

Sabemos que el programa Genoma pretende descifrar íntegramente la información hereditaria contenida en los genes humanos. El viejo reto parece estar a la vuelta: nos podemos jugar un pulso con los dioses.

Entretanto, acerqu  monos al ineluctable ámbito de las consecuencias; hace unos días los diarios nos trajeron la noticia de que una mujer decidió tener, con éxito al menos en la fase de la concepción, un hijo de su marido recién fallecido. Permítase me omitir la mir  ada de preguntas que manar  n literalmente de este suceso inédito que seguramente harán los colegas en sus diferentes especialidades. A mi modo de ver de lo anterior, se abre un puente al hecho, planteado por los científicos, de una posible domesticación de los seres humanos por ellos mismos. Al respecto, quisiera recordar que dicha domesticación-esclavización, se viene haciendo desde tiempos muy remotos y que los ingenieros genetistas han demostrado que mediando el paso de cierto número de generaciones, la condición de doméstico-esclavo se hereda.

Hacia la ecumenia

Representantes de las principales religiones se reunieron hace unos años en Francia¹⁷ para dialogar acerca de los grandes riesgos de la biotecnología, particularmente en lo relativo a la condición del embrión humano, hoy tan manipulable, y la problemática de su regulación jurídica.

El acercamiento a dicho encuentro presenta, sin lugar a dudas, diversos aspectos interesantes que ciertamente son indicadores de las respuestas ac-

15. Hans KÜNG, *Hacia una   tica mundial*, Editorial Planeta, Madrid, 1993.

16. Ikram ANTAKI, *Segundo renacimiento*, Joaquín Mortiz, México, 1992.

17. Michèle HAJUCHAUX (comp.), *Bio  thique et Droit*, Puf, Francia, 1988.

niales de ciertos hombres a ciertas acciones de otros hombres.

El representante de la Iglesia católica ejemplificó la postura de ésta ante la biotecnología en los siguientes puntos: la biotecnología como respuesta humana; la salud es legítimamente investigada y finalmente, en cualquier caso, la necesidad de someter el imperativo tecnológico al imperativo ético. Además, se alerta sobre lo que puede ser atentatorio de la libertad de conciencia. Se asume la defensa del embrión humano por frágil e inocente. La Iglesia católica manifiesta su preocupación también por cualquier peligro de disociación, familiar, social, de generación, de filiación, por ejemplo.

A este respecto hay que destacar algunos puntos de la posición musulmana. En efecto, tocante a la fecundación *in vitro*, se nos informa que es ciencia revelada al hombre desde el siglo VII (segundo versículo de la Surata AL'ALAQ); de donde se sigue que no habría ninguna prohibición correspondiente. El representante musulmán manifiesta la intuición de un nuevo llamado de la historia actual a las religiones, las cuales, gracias a las Sagradas Escrituras, podrían dar respuestas claras a la ciencia.

Por su lado, el representante judío subrayó con gravedad que no hay una regulación jurídica, que las calificaciones jurídicas son inciertas; en apoyo de esta afirmación usó como ejemplo los vaivenes legales de un asunto tan toral como el aborto, concluyendo, a mi modo de ver atinadamente, conque estamos ante el reino de las circunstancias.

En la parte propositiva, los judíos piensan que la valoración en torno de los riesgos de la biotecnología debiera hacerse de acuerdo a una conciencia jurídica de conjunto, a una idea prospectiva de la responsabilidad. Encuentro que esta propuesta coincide en mucho con el espíritu de estas líneas que quiere indagar sobre una postura jusfilosófica actual.

De modo enfático, el judaísmo señala como valores pilares del consenso:

- La prohibición de matar.
- La obligación de asistir a quien quiera se encuentre en peligro.
- Respeto a la naturaleza jurídica de las personas.

Según la sabiduría judía, la conciencia jurídica podría orientarse por los mandamientos amorosos. Resumen:

Amar a mi prójimo, y al extranjero también, es querer su bien y buscarlo activamente con él. Lo anterior supone el amor a Dios.

Ya en el análisis de la condición jurídica del embrión se topa uno con dilemas insalvables, por ejemplo, ¿cuándo el embrión-objeto se vuelve sujeto? Ello obliga también a su vez a preguntarse ¿la transición -, mencionada, se realiza por el tiempo, por el desarrollo del potencial genético, por intervención de los factores externos al embrión?

A pesar de nuestras diferencias, entre todos constituimos lo humano.

Dhammapada 183:

- No hacer ningún mal.
- Cultivar el bien.
- Purificar el espíritu.

Son las palabras de Buda.

Para los budistas, el nirvana es el bien supremo, realizable en esta vida, bien absoluto, inefable e inexpressable, se puede decir sin embargo que es la salud, la libertad, la felicidad, la seguridad, la paz, la pureza.

Además del espermatozoide y el ovocito, el budismo cree en un tercer elemento en la concepción del embrión: la conciencia del renacimiento que produce la autonomía y la continuidad de los seres.¹⁸

Para los budistas es lógico que un ser humano devenga un ser humano después de haber sido humanizado por sus padres y por el entorno del hombre.

"Lo seres son poseedores de sus actos, herederos de sus actos; el acto es la matriz de la cual nacen, el acto es su amigo, su refugio, cualquiera que sea el acto que realicen, bien sea bueno o malo, ellos serán sus herederos" (Mn, III, 203).

De cara al derecho, los budistas desearían que los juristas sean guardianes que salvaguarden las plantas humanas para que florezcan bien, manifiestan su aprecio por la intención de los responsables que tratan de reducir los riesgos causados por el descontrol de la biotecnología.¹⁹

18. Ibid. p.51.

19. Ibid., p. 53.

Los amigos budistas despiden su intervención con el relato de la siguiente anécdota:

"Un caballo montado por un hombre angustiado galopa a una velocidad inquietante. Un paseante, sorprendido por la escena, detiene al caballo y le pregunta al hombre:

-¿A dónde vas tan rápido?

-Yo no lo sé, pregúntale al caballo."

Legislación: ¿Consenso axiológico?

Ya en el análisis de la condición jurídica del embrión se topa uno con dilemas insalvables, por ejemplo, ¿cuándo el embrión-objeto se vuelve sujeto? Ello obliga también a su vez a preguntarse ¿la transición mencionada, se realiza por el tiempo, por el desarrollo del potencial genético, por intervención de los factores externos al embrión?

Es momento para recordar que todas las religiones aquí mencionadas coinciden en un fenómeno llamado la "animación" o la infusión del alma. Si el lector quiere negarle el alma al embrión puede detener sin más su lectura. Prosigamos: ciertamente el alma aparece en escena en un momento dado y de entrada nos vemos obligados a determinar la fecha de su propia aparición, y en este punto las respuestas son varias.

Las autoridades católicas insisten sobre la responsabilidad solidaria de los padres del embrión, desde el momento de su concepción (sin desconocer la progresividad de las fases del desarrollo humano). Coincidiendo con los ahora populares comités de ética, se habla de persona humana en potencia. Punto este que a mi modo de ver las cosas dará por mucho tiempo que discutir.

En todo caso, la Iglesia preconiza que haya una base de valores en donde se exprese fundadamente el derecho, por ejemplo, el derecho del embrión a nacer legítimamente; baste este solo punto para que la Iglesia señale la necesidad de un debate ético de todos los sectores sociales, ya que la articulación de los derechos humanos, las libertades públicas y los derechos positivos, serían obligatorios para lograr el bien común.

El asunto de la relación entre Derecho y biotecnología pasa por el planteamiento de las dificultades legislativas. De acuerdo al enfoque de nuestras reflexiones, quisiera destacar los siguientes puntos.

Los judíos ponen énfasis en la desiderata de sentar las bases de una nueva legislación en el consenso, en el diálogo ecuménico, el cual, como hemos visto, ciertamente desemboca en puntos de acuerdo importantes. Sin embargo, a la hora del remate, de tanta significación, los judíos nos dejan una conocida sentencia del Deuteronomio: "Tu escogerás la vida".

Por su parte, los musulmanes, previa remisión a los ya citados permisos limitados del Corán, nos recuerdan que son muy sensibles al cumplimiento de sus ordenamientos normativos, aunque concomitantemente, considerando que muchos de sus feligreses viven en diversos países, preconizan también el respeto a los ordenamientos de las respectivas naciones.

De cara a acciones futuras proponen como patrón la moderación, reiterando al mismo tiempo la confianza en los participantes del diálogo ecuménico.

Mucho más se puede agregar sobre la legislación positiva relacionada con la biotecnología. Vaya como ejemplo el diseño de sanciones, en la medida en que la aplicación de los avances científicos atente contra el ser humano; a considerar también la necesidad de buscar una armonía con el avance científico, atemperando las pulsiones individuales, las acciones competitivas que de hecho se dan en la comunidad científica; cuidando de todos modos un riesgo: que una inadecuada legislación inhiba la investigación científica.

En todo caso, tanto en la problemática ecológica, la biotecnológica, entre otras, se advierte una demanda de un nuevo derecho, el cual por ejemplo, en el primer caso, debiese tener como fundamento la iniciación de un insólito diálogo: hombre-mundo. Respecto del segundo caso, y siempre a guisa de ejemplo, habría que pensar en una adecuación con la de ontología médica.

En cuanto a la filosofía del derecho, se vislumbra con claridad al menos un terreno de trabajo inicial -dando por supuesto la apuesta general por el diálogo ecuménico- y es el de facilitar la adecuación de las nuevas medidas con los principios generales de cada comunidad.

Lo anterior supone una mínima jerarquización de valores, la cual podría armarse en torno de los acuerdos mostrados, por ejemplo, sobre los fines terapéuticos de la investigación científica, así como por la necesidad, manifestada por las diversas culturas, de una verdadera solidaridad.